



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

el 24 de abril de 2013 en Bangladesh ocurrió el mayor desastre industrial de su historia. El Rana Plaza, que albergaba talleres textiles, donde se fabricaban prendas de vestir de muchas marcas occidentales, se derrumbó matando a 1.138 personas, la mayoría mujeres, y 2.500 resultaron heridas. El edificio, situado en los afueras de Dhaka, tenía ocho pisos y no cumplía las medidas de seguridad establecidas en las normas. Para recordárnoslo están las mujeres que se salvaron del derrumbe y que, diez años después, se manifestaron para solicitar una indemnización, asistencia sanitaria, salarios dignos y un juicio justo para los responsables.

El Dios de la vida mandó que el **trabajo** fuera al servicio de la vida y nunca lo contrario. Todos los creyentes en el único Dios oran y actúan porque todo hombre y mujer sean respetados en su dignidad y en sus derechos, y que no haya abuso y explotación del ser humano sobre su semejante. Lo han reafirmado el Papa Francisco y el Gran Imán Ahmad Al Tayyeb en el Documento de Abu Dhabi (2019): «Deben cesar todas las prácticas inhumanas y las costumbres vulgares que humilian la dignidad de la mujer, y trabajar para modificar las leyes que impiden a las mujeres disfrutar plenamente de sus derechos». Por lo tanto, pido que el próximo 27 de abril, cerca del 1 de mayo, día del trabajo y, para nosotros cristianos, fiesta de San José Obrero, nos unamos espiritualmente en la oración incesante para que cada persona tenga pleno respeto, sobre todo en el desempeño de su trabajo.

El Señor os dé la paz

Asís, abril de 2023

+ Domenico Sorrentino, Obispo